



www.loqueleo.es

© Del texto: 2025, Andrea Tomé.

Autora representada por IMC Agencia Literaria.

Ilustración de cubierta de Laura Pérez

© De esta edición:

2026, Sanoma Educación, S. L. U.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Educación, S. L. U.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-84-9122-620-8

Depósito legal: M-2571-2026

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: abril de 2026



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Queda prohibida la utilización de los contenidos de esta obra, de cualquier forma, o por cualquier proceso, con fines de minería de texto y datos, aprendizaje automático, desarrollo y/o entrenamiento y/o enriquecimiento de inteligencias artificiales de cualquier clase.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PINTALO
DORADO

Sueños de Hielo

ANDREA
TOMÉ

Ilustración de cubierta
Laura Pérez

loqueleg

*Soy como una bruja
y no puedes matarme.*

ADAM RIPPON

*Entrenar a Yagudin y a Plushenko
era como tener dos esposas.*

ALEXEI MISHIN

Amanda BALDÓ
ESP

Fecha de nacimiento: 14/04/2010

Lugar de nacimiento: Madrid

Altura: 170 cm

Lugar de residencia: Jaca

Profesión: estudiante de instituto

Hobbies: cine, moda, surf

Música del Programa Corto para la temporada 2025/2026

Entrevista con el vampiro

Música del Programa Largo para la temporada 2025/2026

Bulletproof - La Roux

9

Olivia MORIZENKO
ESP

Fecha de nacimiento: 27/12/2008

Lugar de nacimiento: Cracovia

Altura: 163 cm

Lugar de residencia: Jaca

Profesión: estudiante de instituto

Hobbies: literatura, cine

Música del Programa Corto para la temporada 2025/2026

Eyes On Fire (Banda sonora de *Crepúsculo*)

Música del Programa Largo para la temporada 2025/2026

St. Petersburg (Banda sonora de *Guerra y Paz*)

Sofía LEIRA
ESP

Fecha de nacimiento: 24/08/2010

Lugar de nacimiento: A Coruña

Altura: 159 cm

Lugar de residencia: Madrid

Profesión: estudiante de instituto

Hobbies: arte, danza

10

Música del Programa Corto para la temporada 2025/2026

Vltava - Moldeau

Música del Programa Largo para la temporada 2025/2026

The Beatitudes

Rocío ECHAVARRÍA
ESP

Fecha de nacimiento: 06/11/2011

Lugar de nacimiento: Vitoria

Altura: 154 cm

Lugar de residencia: Vitoria

Profesión: estudiante de instituto

Hobbies: música, *skate*

Música del Programa Corto para la temporada 2025/2026

Lacrimosa - Mozart

Música del Programa Largo para la temporada 2025/2026

Dark Eyes

Elena RUIZ
ESP

Fecha de nacimiento: 28/06/2010

Lugar de nacimiento: Madrid

Altura: 156 cm

Lugar de residencia: Jaca

Profesión: estudiante de instituto

Hobbies: tejer

Maxim POLYAKOV **11**
ESP

Fecha de nacimiento: 09/11/2008

Lugar de nacimiento: Moscú

Altura: 182 cm

Lugar de residencia: Jaca

Profesión: deportista

Hobbies: música, hockey sobre hielo

Música del Programa Corto para la temporada 2025/2026

Kitri - Minkus / *Esmeralda, Pas de Deux* - Drigo

Música del Programa Largo para la temporada 2025/2026

Obertura 1812 - Tchaikovsky

Liliana PÉREZ
ESP

Fecha de nacimiento: 27/04/2008

Lugar de nacimiento: Bilbao

Altura: 160 cm

Lugar de residencia: Nueva Jersey

Profesión: estudiante de instituto

Hobbies: moda

12

Rodrigo LÓPEZ
ESP

Fecha de nacimiento: 10/10/2007

Lugar de nacimiento: Bilbao

Altura: 185 cm

Lugar de residencia: Nueva Jersey

Profesión: estudiante de instituto

Hobbies: natación, fotografía

Música del Programa Corto para la temporada 2025/2026

Malagueña

Música del Programa Largo para la temporada 2025/2026

Bittersweet Symphony - The Verve

Introducción/Deja que me presente

Hay veintisiete mujeres en el mundo que han completado un triple *axel* en una competición internacional de patinaje sobre hielo. Todas ellas pertenecen a federaciones importantes, como la estadounidense, la rusa o la japonesa, y todas ellas han grabado su nombre con creces en los libros de la historia de nuestro deporte. ¿Por qué? La respuesta es sencilla:

13

1. El triple *axel* es una bestia. Se trata del único salto que se empieza patinando hacia delante. ¿Qué significa esto? Que debes girar sobre ti misma, en el aire, tres vueltas y media. Eso después de elevarte utilizando únicamente la fuerza de tus piernas y antes de aterrizar sobre una cuchilla de patín de un milímetro de grosor.

2. Además de una bestia, el triple *axel* es un dragón casi imposible de domar. Cuando estás en el aire, debes cambiar tu eje de gravedad de una pierna a otra sin perder el equilibrio. Por este motivo, muchos patinadores han clavado el 3A al menos una vez en los en-

trenamientos, pero no lo han estabilizado lo suficiente como para llevarlo a competición.

14

Si mi objetivo era un triple *axel*, tenía varios factores en contra. En primer lugar, mi país. Ninguna patinadora española ha efectuado jamás este salto en una competición internacional. Nuestra federación es muy pequeña y no tiene los fondos necesarios para apoyar a todos los talentos nacionales. Aunque los tuvieran, la seleccionadora me odia. En serio. El año pasado, a pesar de haberme convertido en la campeona de España, no me mandó como representante a los Mundiales junior. Según ella, soy una ruleta rusa (mis palabras, su opinión); me arriesgo demasiado y no tengo el aspecto de princesa del hielo sonriente y amable que los jueces veneran. En otras palabras, no va a bastarme con conseguir el triple *axel*; voy a necesitar dominarlo para que me tomen en serio.

¿Mi problema? Mi mayor rival, Sofía Leira, no pudo con la presión de competir en unos Mundiales y fracasó estrepitosamente. En consecuencia, España solo tiene una plaza este año. ¿Crees que eso va a darme una ventaja? Ojalá. La realidad es que Sofía sigue siendo tan buena como yo, pero mucho más constante y, sobre todo, *amable*. La seleccionadora, los jueces y los fans que siguen la categoría junior la adoran. ¿Y yo? Yo soy la atleta incapaz de sonreír mientras patina, con un problema de actitud y mala fama por responder de

malas formas a los periodistas. Tengo talento, pero también lo tiene Sofía. Cuento con exactamente una carta en la baraja: Micah Leckie, la leyenda del patinaje canadiense que se ha ofrecido a entrenarme este año y que es célebre por:

1. Sus intentos por promover nuestro deporte en las federaciones más pequeñas.
2. Su predilección por las ovejas negras del circuito.
3. Su talento como coreógrafo.

15

Hola, soy Amanda Baldó, tengo quince años y voy a convertirme en la primera patinadora española en completar un triple *axel* en competición.

PARTE 1:
Calentamiento

Bienvenidos al Club Leckie

Mi única carta en la baraja comenzaba de la siguiente manera: con la décima planta de un edificio de Jaca, a 456 kilómetros de mi Madrid natal, y los dos entrenadores que cambiarían mi carrera deportiva asegurándome que el régimen de concentración «sería duro», pero que saldría de allí «con una medalla internacional colgando del cuello». Les dirigí una media sonrisa. Si yo era una polilla, aquella se trataba de la potente luz que necesitaban para atraerme.

19

El equipo del Club Leckie:

Micah Leckie: cerebro creador y entrenador principal. ¿Su palmarés? Como patinador, había sido Campeón de Canadá y había alcanzado el top 10 internacional en su primera temporada como sénior. Como coreógrafo, había creado el programa largo con el que la pareja de patinadores Veronica Leckie (su hermana) y Brooks Marten (su exnovio) ganaron el oro olímpico en Pyeongchang

2018, y tanto el Programa Corto como el Programa Largo con el que ganaron la plata en Pekín 2022.

Dima Bralin: coentrenador y especialista en patinaje individual, además del encargado de prepararnos la comida. ¿Palmarés? Bronce en los Juegos Olímpicos de Sochi 2014, varios oros nacionales de Rusia y una longeva carrera profesional en *Stars On Ice* y *Disney On Ice* que, según se rumoreaba, lo había hecho de oro. Porque quizá, para algunos (yo), los shows de patinaje eran el equivalente a hacer monerías en el circo, pero también pagaban mucho mejor que la inmensa mayoría de las competiciones.

Mi objetivo era disputar una competición importante aquella temporada, pero mi verdadero deseo radicaba en salir de ella con un metal en el bolsillo. Ellos lo sabían y yo lo sabía. Me hicieron un *tour* del apartamento, que tenía el tamaño y el aspecto de un piso piloto de IKEA. Era un dúplex, con las zonas comunes (cocina y salón comedor) abajo, junto a las habitaciones de los entrenadores y uno de los baños.

—Tengo cinco normas —me dijo Micah Leckie, mientras caminaba hacia atrás en dirección a la cocina—, ¿te acuerdas de ellas?

La sonrisa no desapareció de mi rostro. Hacía quince días que habíamos vuelto de Toronto, su ciudad

natal. Allí, me tuvo tres semanas enteras haciendo el payaso sobre hielo (traducción: aprendiendo coreografías) con su coentrenador, el ruso Dima Bralin, hasta que se decidió a cogerme como estudiante. Por supuesto que me acordaba.

—Norma número uno —repetí de memoria—, llegar a tiempo. Puesto que estamos en régimen de concentración, no creo que vaya a tener ningún problema, ya que dormimos en la misma casa.

21

Dima Bralin, que era exactamente de mi altura (metro setenta) y tenía los ojos más azules y más redondos que hubiese visto jamás, imitó ese ruidito que hacen los programas de la tele cuando falla el concursante.

—Craso error: somos tus entrenadores, no tus despertadores. Si se te pegan las sábanas, es tu responsabilidad cargar con las consecuencias.

Lo ignoré. Miraba a Micah fijamente.

—Segunda norma: los entrenadores marcáis los tiempos del entrenamiento. Eso significa que no nos paramos hasta que vosotros lo digáis o hasta que vosotros creáis que estamos cansados. Tercera norma: no llegar con el estómago vacío a los entrenamientos, porque entonces me desmayaría y sería un problema; vuestro problema. Cuarta norma: estirar los músculos antes de entrar al hielo. Quinta norma: cuando vosotros lo digáis, nosotros movemos el culo. —La sonrisa creció aún más en mi cara—. Y eran seis normas, no

cinco. Sexta norma: prohibido hablar de la vida privada del entrenador.

Micah Leckie me entregó un folio con mi horario (sesión de entrenamiento a primera hora, clase en el instituto hasta mediodía y cuatro horas extra de hielo por la tarde, más ballet tres veces por semana y entrenamiento en seco dos). Me estaba devolviendo el gesto.

22 —Creo que vamos a pasárnoslo muy bien esta temporada —dijo—. Ese es tu horario. Si vas a quejarte, hazlo ya; nos ahorraremos tiempo.

—Solo llevo mal el ballet —le aseguré.

—No esperaba menos de ti. Por desgracia, tienes una hora más que tus compañeros porque también te hace más falta. Si vas a quejarte...

—No voy a quejarme.

Su sonrisa también se ensanchó, hasta que dos arrugas como dos paréntesis le acariciaron las comisuras.

—¡Cada minuto que pasa me caes mejor! Sabía que no me había equivocado contigo. Esa era la mala noticia, por cierto. La buena es que de la comida se encarga Dima; durante la pandemia, cuando no había shows de patinaje, se sacó un curso de cocinero. Y Lenlen y Max pueden asegurarte que estar entre fogones no es lo mío.

Mi mejor amiga y su pareja dentro y fuera del hielo fingieron vomitar sobre el cubo de basura. Ambos habían estado en mi lugar el año anterior y ahora solo

se unían al *tour* para ser testigos de mi bautizo de fuego en el Club Leckie. Si *nosotras* patinásemos en *Disney On Ice*, a Lenlen probablemente le darían el papel de Bambi, de Wendy o de Alicia; alguien con los ojos enormes cuya mirada refleja que no ha perdido la fe en la humanidad. Yo, por otro lado, sería Maléfica o la bruja mala de Blancanieves (*antes* de convertirse en una vieja decrepita, muchas gracias). Max, por mucho que yo odiase afirmarlo, daría el pego como príncipe perfectamente. Como todos los patinadores de parejas, era alto y fuerte; los ojos verdes, el pelo negrísimo y los hoyuelos en las mejillas hacían el resto. Incluso yo, que había besado a suficientes chicos como para saber que no me gustaban, tenía que admitir que estaba cañón. Por supuesto, si algún día se le ocurriera hacer una estupidez como romperle el corazón a Lenlen, yo destruiría esa cara de príncipe encantador de un puñetazo.

Mientras pensaba en todo eso, Dima me resumió la dieta que seguiríamos, pero solo escuché un par de cosas:

- ¡Leche! ¡Lo que todo patinador necesita para unos tobillos fuertes!
- ¡Caviar! ¡Alto en proteínas y bajo en grasas, ideal para los atletas!
- ¡Tres comidas al día formadas por una combinación perfecta de carbohidratos complejos, verduras y más proteínas!

- ¡Dos aperitivos saludables al día!
- ¡Batidos de (lo has adivinado) proteínas!, ¡el único

talento de Micah en la cocina!

Los signos de exclamación no son una casualidad. Dima hablaba así *de verdad*, y además usando una mezcla de inglés y del poco español que había aprendido en su cursillo avanzado. Parecía un dibujo animado. No se lo dije, claro, principalmente porque ya me estaban conduciendo al piso superior. En él se encontraba el otro baño, además de las habitaciones de los patinadores.

Conté dos, exactamente. La primera, ya rebosante de las cosas de Max. La segunda, con dos camas: una para Lenlen y otra para mí. Fruncí el ceño. En cuanto los entrenadores nos dejaron solos, para que nos acomodásemos, me incliné más hacia mi mejor amiga y le susurré:

—Aquí no ha venido nadie más, ¿no?

—No.

Me volví hacia Max, que ya se había tomado la libertad de tumbarse de espaldas en la que supuse que a partir de ahora sería la cama de su novia.

—En tu habitación tampoco hay ninguna otra maleta, ¿no?

—No, muchas gracias, y tampoco me desees algo así. Ya tuve que sufrir a Rodrigo López durante meses.

Rodrigo López era la mitad de la pareja de patinadores formada por él mismo y por Liliana Pérez, alias

Barbie Chalada, alias la peor pesadilla de cualquier atleta. En resumidas cuentas: ambos habían sido unos compañeros espantosos con Lenlen y Max. Tras un entrenamiento pésimo en los Mundiales júnior, Liliana destrozó sus propios patines para que Lenlen cargase con las culpas (¿Quién se fastidiaría los patines justo antes de salir a competir?). Micah se olió gato encerrado y se negó a creerla, mientras que su ex coentrenador, Matthew Jacobs, insistió en que se llevase a cabo una investigación. ¿El resultado? Liliana y Rodrigo abandonaron el Club Leckie junto con Jacobs, que ahora los entrenaba en su Nueva Jersey natal.

¡Fiu! ¿Te sorprendes? El patinaje es como una revista de cotilleos más una serie de adolescentes americana, solo que ambos elevados a la enésima potencia.

El caso es que Lenlen y yo no teníamos más compañeras de habitación y Max, por lo visto, no tenía a ninguno en absoluto.

Sonreí. Max arrugó la nariz.

—¿A qué viene esa mueca? —me preguntó.

—Es una sonrisa.

—Es inquietante.

—Es su sonrisa —precisó Lenlen—. La habitación no te puede gustar tanto. Es enana.

—No es la habitación —me apresuré a asegurarle—. Es el hecho de que, según la circular que los entrenadores nos entregaron en Toronto, había una

plaza para patinadores de parejas —los señalé con el dorso de la mano— y dos para patinadoras individuales. Una soy yo, y la otra está claro que no la han adjudicado. No vamos a tener que compartir a Micah y a Dima con nadie. Eso nunca pasa en el mundo del patinaje de competición.

Por lo general, los clubes de hielo tienen a bastantes estudiantes, pero el Club Leckie se diferenciaba de todos los demás por dos detalles muy importantes:

1. Era muy muy selectivo. Además de su interés por las ovejas negras del deporte, los entrenadores se caracterizaban por aceptar a muy pocos patinadores.

2. Al contrario que todos los demás, seguía el antiguo método soviético. Es decir, que no teníamos que pagar las clases, solo el alojamiento en el régimen de concentración. Los entrenadores se llevarían un porcentaje de todas nuestras ganancias en las competiciones. Puesto que nosotros éramos de una federación diminuta y todavía no habíamos alcanzado el top mundial, esas supuestas ganancias eran prácticamente cero.

- a) ¿Cómo ganaban dinero los entrenadores, entonces? Bueno, como he dicho, Dima se había forrado haciendo shows de patinaje, y Micah debía tener bastantes ahorros de su etapa como coreógrafo olímpico; además, le había prometido un show a la

federación canadiense de patinaje y, al parecer, él era tan famoso en su país natal que solo con eso podía ir tirando.

b) Estas suposiciones realistas no nos impedían a Lenlen, a Max y a mí imaginarnos todo tipo de situaciones descabelladas. ¡Los entrenadores, capos de una mafia de patinaje! ¡Los entrenadores, ludópatas con una racha interminable de victorias en los casinos!

Max, por supuesto, no iba a dejarme saborear esa victoria.

27

—¿Cómo estás tan segura de que la plaza no ha sido adjudicada?

—¿Ves otra cama por aquí? ¿Dónde iban a meter a nuestra compañera? ¿En un colchón inflable en el salón?

Lenlen se mordió una uña.

—A lo mejor es un chico. A lo mejor había una errata en la circular y la plaza vacante era para la categoría masculina.

Estuve a punto de decirle que eso no me habría importado tanto. No porque los chicos me vuelvan loca (que ya he dejado claro que no) sino porque eso significaría no tener que compartir profesor con nadie que fuese a competir contra mí. No me dio tiempo. El golpe con los nudillos en la puerta nos interrumpió. Antes de que pudiésemos contestar, Micah asomó la cabeza.

—La plaza individual femenina está adjudicada.
—Separé los labios, pero no me permitió meter baza—.
Id preparándoos. La seleccionadora está de visita en Jaca y quiere echarles un vistazo a vuestros programas antes de mandar la lista de participantes al Junior Grand Prix.

Un reguero de sudor frío me bajó por la espalda.

—¿Qué?!

—Tenéis media hora.

28

Se me cayó el alma a los pies. Literalmente. Me la imaginé como una masa negra y viscosa que me enfriaba los pulgares. El Grand Prix era una serie de competiciones muy importantes. ¿Por qué? Bueno, eran las primeras de la temporada; es decir, tu carta de presentación ante los jueces. Además, durante el Grand Prix es cuando los seleccionadores nacionales empiezan a plantearse a qué patinadores llevar a los Mundiales Júnior (en otras palabras, mi objetivo para la temporada).

¿Mi problema? La seleccionadora me odiaba y no iba a ser amable conmigo. Micah y Dima eran buenos, y los programas que habían montado para mí también, pero solo llevaba un mes practicándolos. Conociendo mi suerte, me tocaría competir en Riga, el primerísimo torneo, a finales del mes siguiente.

Competiciones del Grand Prix Junior 2025-2026:

- **20-23 de agosto:** Riga (Letonia)
- **27-30 de agosto:** Ankara (Turquía)
- **3-6 de septiembre:** Varese (Italia)
- **9-13 de septiembre:** Bangkok (Tailandia)
- **24-27 de septiembre:** Baku (Azerbaiyán)
- **1-4 de octubre:** Gdansk (Polonia)
- **8-11 de octubre:** Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos)

29

Y, para más inri, tendría que compartir pista (y entrenadores) con una de mis rivales.

¡Temporada 2025-2026, esto es la guerra!